

DE VUELTA A LA(S) FAMILIA(S)

Hacía mucho tiempo -demasiado, sin duda- que no abordábamos de frente en *Estudios Sociales* la temática de la familia en la República Dominicana. Mucho ha llovido desde los trabajos de J. Blecher y P. Vásquez ("Diferenciales del tamaño ideal de la familia en la República Dominicana", *ES* N°17, 1972), F. Ferrán ("La familia nuclear de la subcultura de la pobreza dominicana", *ES* N°27, 1974) y E. García Tamayo ("Familia y economía campesinas en la frontera dominicana", *ES* N°49, 1979). Quizás la mayor novedad que acompaña al acelerado proceso de urbanización y "modernización-globalización periférica" de la sociedad dominicana de estos años es la toma de conciencia de la necesidad de hablar de "las familias", en plural. Somos más sensibles a la complejidad y diversidad del espectro familiar, al mismo tiempo que percibimos lo ineludible y urgente de adentrarnos en él, hoy.

Esta urgencia sentida no nace únicamente de las crisis por las que atraviesa la institución familiar en muchos de sus modelos, y del esfuerzo de elucidación crítica siempre requerido para discernir lo positivo y lo negativo de toda novedad, y de su repercusión presente y futura. Asistimos, además, a una mayor sensibilidad y preocupación "mundial" por restituir al espacio familiar el valor de su rol en la conformación de identidades y realidades personales y sociales. Después de una exacerbada acentuación de lo macro-social, el péndulo de la valoración histórica estaría "de vuelta", redescubriendo

ahora la importancia del espacio familiar y de otros tantos espacios más interpersonales. A estos se añade, por la vía de una creciente toma de conciencia de los derechos de la persona, la reivindicación de nuevos roles de mayor participación y reconocimiento por parte de miembros de la institución familiar otrora marginados, excluidos o subestimados (mujeres, menores, jóvenes, ancianos/as, engendrados/as todavía no nacidos/as).

La vuelta a estos lugares de "arraigamiento" social donde la particularidad emerge -y con ella también una dimensión fundamental de la persona- no debería ser, sin embargo, un giro igualmente exacerbado hacia el extremo opuesto: a una intimidad fragmentada y separada, a un particularismo cerrado y relativista, a un individualismo feroz. Si esta "vuelta" -que no es un simple retorno- se experimenta tan urgente y necesaria, es justamente porque la *solidaridad social* está resentida. La humanidad "grita" que ella es mucho más que un mero "mecanismo" social -o de cualquier otra índole (biológico, afectivo, sensual). La articulación de lo interpersonal y de lo macro-social habrá de realizarse, pues, en ambos sentidos, si queremos respetar la integridad de la persona, si queremos pensar, construir y habitar un *mundo común* para nuestras diversas culturas, tradiciones, historias, sociedades, familias...

Abordar el tema de las familias es también hoy entrar en un asunto no sólo intrincado y complejo sino, sobre todo, espinoso y candente. Además -y por eso mismo- de estar en juego y en discusión la comprensión y la realidad de la persona humana hoy, somos presa fácil para etiquetar o ser etiquetados con respecto a los intereses, las perspectivas, los fines, las posiciones ideológicas desde donde nos situamos. Para muchos/as la "vuelta" a la familia se une a un discurso "moralizador" y "dogmático" de corte religioso o tradicionalista-"conservador". Para otros/as no sería más que otra de las pasajeras "modas postmodernas" de una subjetividad inflada y creída. Algunos/as temen una fina estrategia de la racionalidad tecno-instrumental y a su política "liberal" de control-dominio, aplicada ahora al ámbito de racionalidad tecno-instrumental y a su política "liberal" de control-dominio, aplicada ahora al ámbito de la intimidad, con una "planificación familiar" también universalizante y abstracta. Para los/as de otras tradiciones culturales se trataría de un nuevo proyecto de "occidentalización" del mundo que, escudado en una



DE VUELTA A LA(S) FAMILIA(S)

formulación etnocentrista de los "derechos humanos", estaría queriendo exportar productos tan "exóticos" como la "liberación femenina", los "derechos de los/as niños/as"... Sin dejar fuera puntos tan delicados y de tantas implicaciones en el tapete como lo son el del aborto, la homosexualidad, la eutanasia, la ingeniería genética...

El desafío y las cuestionantes que las situaciones familiares nos suscitan todavía no son vividos con la urgencia que ameritaría. Tampoco hemos conseguido superar las posiciones más particularistas en orden a acercarnos a una escucha y diálogo. Por otra parte, el aceleramiento desmesurado de los cambios y transformaciones que se van dando en la "aldea global" desbordan la posibilidad de un juicio crítico y responsable que acompañe las decisiones de Estados y personas, que pueda asumir y dar razón de las consecuencias proyectables a corto y más largo plazo. Esto es serio, pues en el transcurso innumerables son los/as afectados/as por tales opciones, y las generaciones advenientes están heredando quizás condicionamientos mayores de los que pueden ser capaces de enfrentar y sobrellevar. Muchas veces tenemos la impresión de que la historia humana no sólo está siendo dirigida por algunos pocos, sino que además se nos va yendo de las manos. Y, sin embargo, tampoco se puede decir que estemos viviendo completamente al margen de lo que pasa o que la sensibilidad global sobre el panorama familiar no haya crecido. De todas formas, las implicaciones y los presupuestos ético-políticos precisan ser dilucidados en común, si aspiramos a seguir siendo *sujetos* de una historia *nuestra*.

Se hace necesaria pues, al menos, una aclaración previa que ayude a delimitar y a explicitar ese "desde dónde", desde qué tipo de discurso nos situamos y qué pretendemos con nuestra aproximación. Esto también facilitaría la no confusión de planos y un diálogo más franco y abierto. Si bien la reflexión ético-política supera por el momento el límite de estas páginas, no queríamos dejar de resaltar tampoco el marco donde ellas se inscriben y el horizonte hacia el cual se dirigen. En lo que a **este número 105** se refiere, no pretendemos -ni mucho menos- tocar toda la diversidad de aspectos señalados. Tampoco sería posible, si es que aspiramos a un mínimo de seriedad y respeto. Se trata de un primer acercamiento, de un comenzar a ver y a elucidar algunos de estos puntos, condición previa para cualquier debate sobre causas, consecuencias, implicaciones,

sentido.

Nuestra mirada particular se ubica en la realidad familiar dominicana. **Ramón Tejada** nos dibuja un panorama de algunas de las piezas de nuestro "rompecabezas" familiar. Revelando la importancia de los datos, el autor cuestiona una aproximación únicamente descriptiva y cuantitativa; indicando así la necesidad de pasar también al análisis explicativo-comprensivo de corte más cualitativo. De aquí que se detenga previamente en algunas aclaraciones metodológicas. De su análisis resalta el destaque dado a la pluriformidad familiar, al rol de la mujer y de los/as jóvenes, a los contextos socioeconómicos y a la incidencia del proceso de globalización. La novedad más significativa reside en explicitar la presencia y rol de las subjefas de familias, jefas -tantas veces "invisibles"- de un subnúcleo familiar.

La investigación de **Teresa Adames** y de **Ana F. Celestino** se inscribe en la práctica de apoyo psicológico comunitario de *Casa Abierta*. El acento recae ahora en la relación mujer-familia en el contexto urbano actual. Ella aparece marcada por algunos elementos fundamentales: la excesiva y mal remunerada actividad laboral, el sostenimiento de la carga familiar en condiciones difíciles de "soledad" o de *minusvaloración*, las deficiencias educativas y la falta de formación sentidas en relación a tantas tareas por asumir, el número de hijos/as, la ausencia casi total de espacios y tiempos de ocio y entretenimiento, la articulación de los lazos de solidaridad.

Josefina Sánchez y **Jorge Cela** nos introducen en una *dimensión nueva*; la familia aparece integrada en un contexto mayor: el del proceso de socialización de la niñez, proceso de transmisión y asunción de una cultura -visión del mundo, de la realidad y de sí mismo, modo de ser, de hacer, de interrelacionarse- "a" y "por" las nuevas generaciones. El artículo va mucho más allá de lo que el título indica. Los autores nos ofrecen al mismo tiempo una comprensión del mundo y de la realidad cultural de esa gran mayoría de dominicanos/as que comparten los efectos de la pobreza, de la exclusión, de la marginación.

Nuestro número cierra este acercamiento preliminar con un trabajo de **José Luis Alemán** sobre las interacciones entre familia-

DE VUELTA A LA(S) FAMILIA(S)

economía-desórdenes psíquicos, presentado como ponencia inaugural del *VII Congreso Dominicano de Psiquiatría*. Se trata de una exposición y análisis -desde el modo ordenador freudiano de las relaciones entre psique y cultura- de las principales teorías interpretativas sobre las formas de incidencia de la instancia económica en la realidad familiar y en la salud mental de sus miembros. Alemán comienza exponiendo los dos tipos de enfoque por los que pueden abordar sus objetos las ciencias sociales: las explicaciones "adecuadas por el sentido", que apuntan a la intencionalidad de los sujetos, y las "causalmente adecuadas", de corte estadístico-funcional. A partir de aquí sitúa su uso restringido de Freud y abre un diálogo crítico con las hipótesis de Durkheim, Duesenberry, Lewis, Goldman y Marcuse, para concluir con una breve ejemplificación a partir de dos estudios patrocinados por el Unicef en realidades tan diversas como Rusia y República Dominicana. Como él mismo indica, no se trata tanto de presentar "leyes" definitivas, ni de obligar a una toma de posición, sino que "incitar la curiosidad en busca de intuiciones de importancia práctica provisional".

También con *este número* queremos sumarnos a los esfuerzos ya existentes por lanzar y abrir un debate y reflexión más amplios a nivel de nuestra sociedad sobre las realidades familiares dominicanas. Numerosos desafíos y perspectivas, además de los ya abordados por los artículos, nos impelen a ello. El caso del niño Llenas Aybar abrió una fuerte interrogante a nivel del estilo de vida de adolescente y jóvenes de los estratos medio y alto en lo que corresponde al mundo de los valores, familia, medio ambiente, educación de nuestros "jevitos". El ritmo acelerado de las prostitución infantil va al unísono con el empuje del turismo sexual. Los reiterados y crecientes casos de violencia física hacia mujeres y niños/as, y de abuso sexual de menores, todavía no han encontrado un seguimiento jurídico y una protección estatal adecuados. La falta de seguridad socio-económica de todos los componentes del núcleo familiar y los bajos niveles educativos constituyen quizás la mayor violencia ejercida sobre los sectores más pobres del país. El elevado número de madres adolescentes, la alta tasa de abortos provocados, el número impresionante de separaciones y la fuerte desintegración familiar plantean otros serios cuestionamientos de grandes implicaciones. Esperamos retomar algunos de ellos en nuestras futuras entregas.